

Invasión de Pasquines Políticos

LOS pasquines políticos constituyen la actualidad urbanística de la Capital. Han caído como un asalto invasor sobre todos los lugares públicos de la ciudad, sin respetar monumentos, ni parques, ni suntuosos paseos, ni avenidas reconstruidas, ni farolas ornamentales. Los rostros de los candidatos quieren ofrecerse en una exhibición eufórica ante la ciudadanía, como si ello fuera el medio infalible para conquistar los ansiados sufragios.

Para dar al lector una idea del despliegue de pasquines en la Capital, ofrecemos esta página gráfica, donde hay un testimonio bien elocuente de que el sistema ha llegado a prosperar con el mayor éxito y que no hay lugar de San Cristóbal de La Habana que se considere libre de tan impetuoso asalto de la propaganda política.

El sistema constituye una flagrante violación de las normas más elementales del urbanismo. En los países de mejor organización que el nuestro transcurren los periodos electorales sin necesidad de recurrir a estas propagandas burdas, que afean la ciudad y que nada representan, en definitiva, para el candidato, ya que el elector no decide su voto por el hecho de ver la efigie de un candidato asomada a un poste o un farol.

En Cuba está prohibido expresamente este tipo de propaganda, pero en la práctica resulta inoperante la prohibición, pues se permite a los infractores actuar sin molestias ni dificultades. Así ha sido posible que La Habana se vea invadida de pasquines políticos.

Las autoridades debieran actuar para evitar este atentado al ornato de la Capital. Las propagandas de los candidatos pueden hacerse sin necesidad de recurrir a este procedimiento impropio de un pueblo culto. Apelamos a unos y otros para que, de las calles, avenidas y paseos de la Capital desaparezca esta feria pintoresca de los pasquines electorales.

M, ag 15/5-4



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



La plaga de los pasquines no ha respetado ni los lugares más serios y solemnes de la Capital. Aquí, en pleno Parque Central y cerca de la estatua de José Martí, se ven los pintorescos cartelones de los candidatos colgando de las farolas.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



En La Rampa, el sector de la Capital que más ha progresado en los últimos años, no podían faltar los pasquines, formando un feo contraste con la elegancia, pulcritud y modernidad de esa zona de la urbe.

PD

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

44

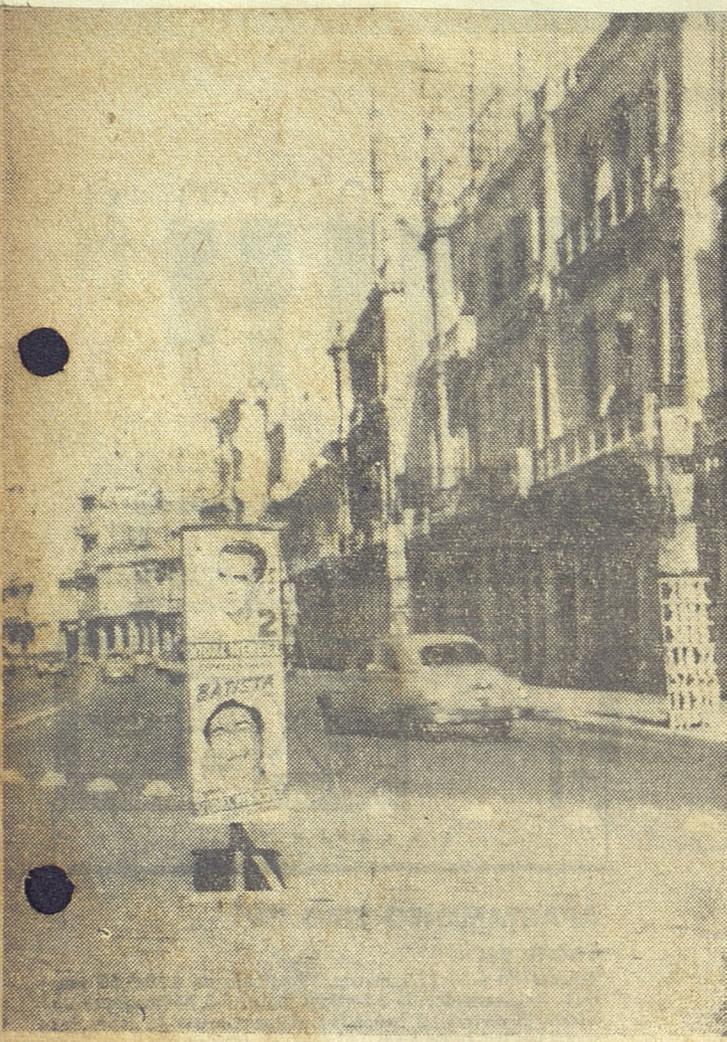


Los pasquines se han instalado también en la plaza situada al comienzo de la Avenida de los Presidentes y allí "decoran" el lugar, como digna entrada a uno de los paseos más elegantes de la ciudad. El edificio de la Asociación de Artistas y Escritores Americanos, con su mapa en relieve de América, es un buen testigo de esta ofensiva anti-estética.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



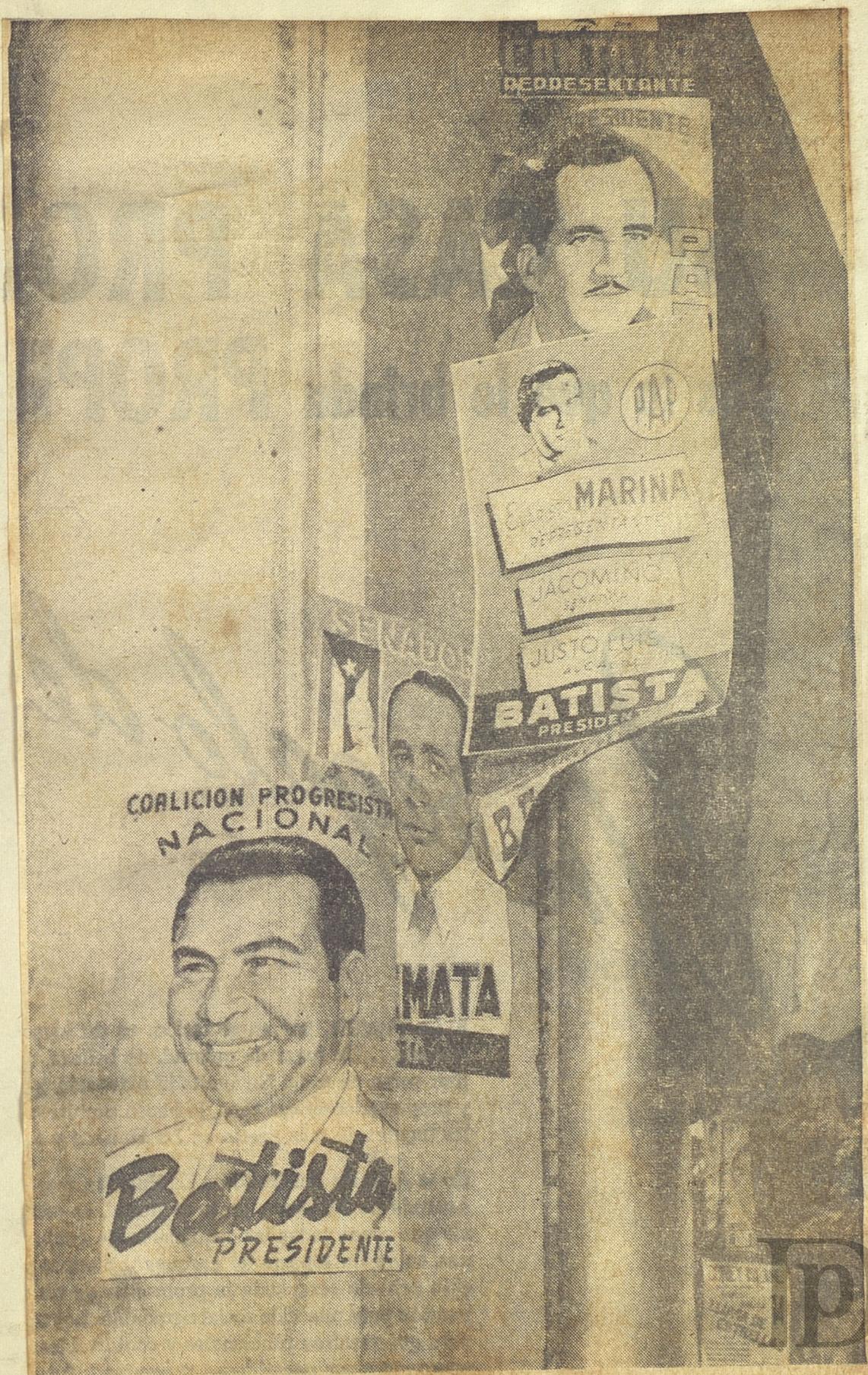
He aquí otra demostración de cómo las propagandas políticas no respetan ningún rincón de la ciudad, por muy importante que sea. Aquí tenemos las efigies de los candidatos adornando el paseo del Malecón, como una profanación contra nuestro progreso urbanístico.



En Belascoain y San Lázaro los pasquines emergen con la mayor naturalidad y algunos se han encaramado encima de los balcones para observar mejor el panorama. Son una expresión elocuente de nuestras burdas propagandas políticas.

IPD
 PATRIMONIO
 DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
 DE LA HABANA



Postes y columnas reciben también el impacto jubiloso de los pasquines políticos, en plena euforia de propaganda. Ningún lugar está a salvo de esta invasión de carteles, que ponen en la ciudad una nota de aldeanismo y descuido.

ANTONIO DOCUMENTAL



y cerca de la Plaza de la República y del monumento vertical a José Martí, los pasquines montan guardias como si quisieran demostrar que son capaces de introducirse en todos los lugares, sea un suburbio o el centro mismo de la ciudad.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



En la Acera del Louvre, frente al Parque Central de La Habana, grandes pasquines exhiben los sonrientes rostros de los candidatos, dando a ese lugar el aspecto de una feria de aldea.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA